

REG

2/2022 (3) NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES
ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

ARTÍCULOS

CRISTÓBAL KAY	André Gunder Frank: «Unidad en la Diversidad» del Desarrollo del Subdesarrollo al Sistema Mundo	7
CARLES SORIANO CLEMENTE	La crisis sistémica y la crisis planetaria a la luz de la tasa decreciente de ganancia	25
H. C. F. MANSILLA	Los ensayos de actualización del marxismo y el peligro de justificar una tecnocracia autoritaria	49
RICHARD D. WOLFF	Inflación, Economía de Mercado y Guerra de Clases	71
RONALDO MUNCK	Sociología Global: Hacia un Paradigma Alternativo desde el Sur	83
ENRIQUE FERNÁNDEZ-VILAS	El «Populist Zeitgeist»: Un Acercamiento a Cas Mudde y la Derecha Radical Populista	107
JOSÉ M ^a GARCÍA MARTÍNEZ	Systemic Metamorphosis in the 21st century	121

La crisis sistémica y la crisis planetaria a la luz de la tasa decreciente de ganancia

Carles Soriano Clemente

Geociències Barcelona, c/ Lluís Solé Sabarís s/n Barcelona 08028

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

Resumen: El presente trabajo analiza la relación entre las crisis económicas recurrentes, la crisis sistémica capitalista y la crisis planetaria desde el telón de fondo de la teoría del valor por el trabajo y de la articulación de las leyes deterministas que conforman esta teoría. El análisis se vertebra alrededor de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia como límite intrínseco de la reproducción de capital del que se deriva el potencial límite absoluto de la crisis planetaria, entendida como crisis de habitabilidad sin precedentes en la historia de la Tierra. El trabajo incide en las razones de índole epistemológico que subyacen en la incomprensión por la economía burguesa y buena parte del marxismo de la perspectiva transversal y abarcadora de los fenómenos económicos y naturales que Marx plantea. Para ello se revisan las principales críticas a la teoría de las crisis de Marx y al rol de la ley de la tendencia decreciente de ganancia posteriores a la crisis del 2007-2008.

Palabras clave: Marx, Teoría del Valor, Trabajo, Dialéctica, Materialismo Histórico.

The systemic crisis and the planetary crisis in the light of the decreasing rate of profit

Abstract: The relation between periodic economic crisis, the capitalist systemic crisis and the planetary-scale crisis is here studied based on the articulation of deterministic laws forming Marx's theory of value. The analysis rest upon the tendency of the rate of profit to fall, considered as the intrinsic limit to the reproduction of capital driving the potential and absolute limit of the planetary crisis, understood as a habitability crisis without analogue in the Earth's history. The misunderstanding by bourgeois economics and a part of Marxism of Marx's integral view relating economic and natural phenomena is highlighted on an epistemological basis. To this purpose, criticisms to Marx's theory of crisis and the role of the tendency of the rate of profit to fall following the crisis in 2007-2008 are revisited.

Keywords: Marx, Value Theory, Labour, Dialectics, Historical Materialism.

INTRODUCCIÓN

Emergencia climática, crisis ecológica, degradación medioambiental son términos que hacen referencia a procesos de alcance global actualmente en curso que se comprenden mejor desde el concepto de crisis planetaria. Este concepto da cuenta de una crisis que afecta no sólo al clima o a los seres vivos sino a la mayoría de las geosferas terrestres, desde la litosfera hasta la atmósfera pasando por la hidrosfera y la biosfera, y donde concurren múltiples factores interrelacionados –bióticos, abióticos, sociales, económicos– mediante complejos procesos de retroalimentación. Se trata de una crisis de habitabilidad que afecta a humanos y no humanos y que tiene como desencadenante único la actividad de los primeros en el planeta, lo cual es una novedad respecto a otras crisis similares en la historia de la Tierra. Por todo ello, el análisis de la crisis planetaria no puede ser estrictamente económico, ecológico o geofísico, sino que requiere una concepción integral y multilateral y, de hecho, un cambio de paradigma epistémico respecto al paradigma actualmente dominante.

La evidencia empírica que correlaciona positivamente la crisis planetaria con el modo capitalista de producción social es abrumadora. Paradójicamente y aun cuando el concepto de crisis planetaria ha surgido a partir del gran desarrollo experimentado por las ciencias del sistema Tierra desde finales del siglo XX –con preeminencia de los estudios sobre el clima de carácter global– la mayoría de los científicos de esta disciplina y de disciplinas afines, que también incluyen las ciencias sociales, mira de soslayo esta correlación empírica. Ciertamente, dicha correlación empírica no constituye por ella misma una *demonstración* del vínculo estructural o inmanente entre la crisis planetaria y el modo capitalista. Un vínculo en virtud del cual la crisis planetaria se comprende como una necesidad del modo capitalista que implica la propia esencia de este modo de producción social. Para establecer tal vínculo es necesario un determinado enfoque epistemológico más allá del mero empirismo. Un enfoque que habilite una comprensión correcta de la economía política, que posibilite la consiguiente crítica y, a través de ella, la elaboración de una propuesta en positivo orientada a superar la crisis planetaria. La economía política es la ciencia que se ocupa de la producción material que toda sociedad necesita acometer para reproducirse y que reconoce un carácter político a la organización de dicha producción. Cosa muy distinta es la política económica que se ocupa de la gestión de la producción social desde un modo de producción que se toma como absoluto, el capitalista, y por ello carece de aparato crítico. En descargo de los científicos del sistema Tierra, que provienen mayormente de disciplinas de las ciencias naturales, puede decirse que la comprensión de la economía política cae fuera de sus competencias y que en lo concerniente al aspecto socioeconómico de la crisis planetaria se remiten al paradigma epistémico dominante, que no es precisamente crítico sino funcional respecto al modo capitalista¹. No puede sostenerse lo mismo de los científicos de las ciencias sociales que

¹ En otros trabajos he analizado detalladamente las carencias teóricas de la llamada «ciencia del sistema Tierra» para enfrentar la crisis planetaria. Véase Soriano (2022a).

se ocupan de la crisis planetaria y de su superación. Aquí, el conocimiento científico y crítico de los modos de producción social en general y del modo capitalista en particular está supuesto y si no es así estamos ante un déficit teórico importante. Las deficiencias teóricas de los científicos de las disciplinas sociales son comprensibles en el campo de las ciencias naturales positivas –biología, geología, física, etc.– pero no en aquellas áreas de conocimiento que se supone son de su competencia².

Para establecer la relación estructural en términos de causalidad y necesidad entre el modo capitalista basado en la reproducción de capital y la crisis planetaria resulta lógico acudir al estudio científico por excelencia de este modo de producción, esto es, a la teoría del valor-trabajo desarrollada por Marx fundamentalmente en *El Capital*. Hasta la fecha ninguna de las alternativas propuestas a la teoría del valor de Marx reviste el carácter de científica. Por teoría científica entendemos aquel marco lógico-conceptual compuesto por leyes o principios que permiten comprender los fenómenos del sistema estudiado a partir de las mediaciones concretas que relacionan las leyes generales y esenciales con los fenómenos particulares. Los conceptos y categorías que conforman la teoría se correlacionan con objetos de la realidad estudiada y se hallan internamente trabados dentro de un corpus orgánico y dinámico en el que cumplen una función determinada, que es esa y no puede ser otra, que permite la interacción predictiva con el objeto de estudio y donde la práctica se erige como criterio último de validación (Ilienkov, 2017). Estamos hablando de la tectónica de placas en que, por ejemplo, la corteza oceánica subduce bajo la corteza continental y no al revés, de la teoría celular donde las mitocondrias ejercen la función respiratoria y no otra, de la física de partículas en que los electrones orbitan *necesariamente* alrededor del núcleo atómico y de la teoría del valor de Marx donde la mercancía, el plusvalor, el capital y demás formas de valor se articulan internamente bajo roles específicos. Todas estas teorías son científicas porque dan cuenta del origen y evolución del sistema estudiado, permiten comprender su historia mediante el desarrollo de los nexos concretos que median entre las leyes generales y los fenómenos singulares observables, y porque están corroboradas a través de la interacción práctica³. En ningún caso del carácter científico de una teoría puede deducirse que está «acabada», *y ninguna de la teorías mencionadas lo está*. Tal cosa sería la muerte no ya de la teoría en cuestión sino de todo conocimiento científico del mundo (Engels, 1978).

Marx señaló la tendencia decreciente de la tasa de ganancia como una de las leyes más importantes de su teoría del valor. Se trata de una ley de la producción capitalista que, articulada con otras leyes como la ley de la acumulación capitalista, la ley de población capitalista, la ley del valor configura el todo orgánico de la teoría del valor-trabajo. No

2 Para un análisis de las deficiencias teóricas que subyacen a la comprensión de la crisis planetaria en la filosofía postmoderna y las disciplinas del Sistema-Mundo, puede verse Foster (2017) y Soriano (2022b).

3 Aunque suene aberrante, la elaboración y consiguiente uso de la bomba atómica en la Segunda Guerra mundial constituye la evidencia práctica de que el conocimiento de la estructura atómica de la materia es aproximadamente correcto. Por supuesto, dicho conocimiento no implica necesariamente la fabricación de armas nucleares, así como el conocimiento de la estructura genética de la materia viva tampoco implica la clonación de organismos. Estas son cuestiones que pertenecen al ámbito de la ética y, en todo caso, si este ámbito es trascendido sin más querrá decir que los humanos no controlan su propio sistema de ciencia, cuyo cometido general es el «reflejo» de la realidad material del mundo por el pensamiento.

obstante, la tasa de ganancia y su tendencia decreciente en el largo recorrido histórico del modo de producción capitalista han sido objeto de un intenso debate en el seno de la teoría económica marxista por más de un siglo cuya historiografía no puede ser aquí abordada. Un debate que concierne a la teoría de las crisis, al papel de la tasa decreciente de ganancia en las crisis económicas que periódicamente sacuden este modo de producción social, y al rol de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia como exponente de la finitud histórica del modo capitalista. Junto con el debate sobre la transformación de los valores en precios, el debate sobre la tasa de ganancia y la teoría de las crisis constituyen la principal impugnación a la teoría del valor por el trabajo de Marx. Se trata de un debate que trasciende el ámbito meramente marxista, que va más allá de lo económico y que tiene profundas raíces epistemológicas y filosóficas respecto al modo en que debe organizarse la reproducción social y respecto a la comprensión del mundo en general.

En la primera sección del presente trabajo se desarrolla la interrelación entre la tasa decreciente de ganancia y las crisis económicas y se analiza el papel de la tendencia decreciente de la ganancia en la crisis secular o sistémica de la reproducción de capital. También se cuestiona la interpretación que realiza una parte del marxismo de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, de la teoría de las crisis de Marx y del encuadramiento en el conjunto de la teoría del valor. La discusión se centra en los debates surgidos tras al estallido de la crisis de 2007-2008 y en las razones de índole gnoseológico y metodológico que subyacen a las críticas a Marx realizadas por David Harvey y Michael Heinrich. En la segunda sección se caracteriza la crisis planetaria como necesidad estructural del modo capitalista de producción social. La argumentación se vertebra alrededor de la tasa decreciente de ganancia en tanto forma fenoménica de la ley del valor, donde el plusvalor se expresa como ganancia, y mediante la articulación de esta ley con otras leyes de la producción capitalista. Ello permite señalar las determinaciones concretas que median entre la crisis sistémica de la reproducción de capital y la crisis planetaria dentro del marco conceptual de la teoría del valor de Marx. Finalmente, se derivan las implicaciones políticas que surgen de una deficiente comprensión de la teoría del valor y sus leyes a la hora de enfrentar fenómenos inherentes a la reproducción de capital como son la crisis sistémica capitalista y la crisis planetaria a ella asociada.

Tasa decreciente de ganancia, crisis económicas y crisis sistémica

Que la tasa de ganancia muestra una tendencia decreciente en el discurrir histórico de la producción capitalista no es en absoluto un descubrimiento de Marx. La economía política clásica –Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill, etc.– que constituye el punto de partida de Marx en su crítica de la economía política, tenía plena conciencia de este hecho, si bien no alcanzaba a comprenderlo en toda su dimensión y en su relación con el conjunto de la teoría del valor. Con todo, los economistas políticos clásicos intuían la potencial amenaza de una tasa de ganancia decreciente para la perdurabilidad del modo capitalista de reproducción social y, por ello, observaban con «horror» este fenómeno de la realidad económica burguesa (Marx, 2007, Libro III tomo I, p. 318). Tan sólo Marx fue

capaz de engranar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia con las otras leyes de la producción capitalista en el conjunto orgánico consistente de la teoría del valor por el trabajo. De manera que la ley de la tasa de ganancia descendente es parte consustancial de la teoría del valor marxiana, es forma fenoménica de la ley del valor y de la ley de la acumulación capitalista y su desmontaje requiere desmontar todo el andamiaje conceptual de la teoría del valor (Kliman et al., 2013). La teoría del valor de Marx no sería una teoría científica si no permitiera una comprensión cabal de los fenómenos concretos inherentes a la reproducción de capital, como son una tasa decreciente de ganancia y las crisis económicas periódicas. Al cercenar dicha teoría de los conceptos y leyes que permiten dar cuenta de estos y otros fenómenos económicos se está, de hecho, cercenando el carácter científico de la propia teoría. El rigor científico exige que quien así proceda deba procurar una alternativa en positivo a la teoría del valor marxiana. Hasta la fecha, esto no ha sucedido.

La teoría del valor de Marx descansa sobre la premisa fundamental de que el trabajo es la única «sustancia creadora de valor» (Marx, 2007, Libro I, Tomo 1: 60). En verdad, el trabajo es bastante más que la sustancia creadora de valor. Es la actividad práctica universal que media el intercambio metabólico entre los humanos y la naturaleza y en virtud de la cual los humanos han evolucionado desde su estadio animal (Engels, 1978). Debido al carácter teleológico del trabajo los humanos desarrollan la capacidad de conocer y discernir fines y medios y transforman el mundo natural que los rodea a la vez que se transforman a ellos mismos. Por ello, el trabajo es la actividad material que habilita la concepción materialista de la ética y del conocimiento (Soriano, 2021). La creación del mundo objetual humano se realiza en concordancia con la creación de un mundo ideal que dota de significado a las cosas, el mundo de la cultura al que todo humano se enfrenta cuando nace, que está establecido y es al mismo tiempo cambiante a lo largo de la historia y que el ser social humano hereda socialmente y no biológicamente a lo largo de su evolución (Ilyenkov, 2012). Nada parecido existe en el reino animal ni en el reino vegetal, y desde esta perspectiva toda pretensión de que los animales, las plantas o la naturaleza en general producen valor carece de sentido⁴. En rigor, ni los animales ni las plantas *trabajan* en el sentido que el trabajo tiene como actividad práctica esencial de lo humano. El uso del mismo término para designar la actividad esencial humana, una magnitud de la física y el *trabajo* de los animales y plantas en su actividad vital sólo denota las limitaciones léxicas del lenguaje verbal en tanto expresión formal del pensamiento (Ilyenkov, 2017).

El trabajo vivo que se consume en el proceso de producción inmediato pone en movimiento trabajo muerto o trabajo pasado objetivado en los instrumentos de trabajo y medios de producción, transfiere total o parcialmente el valor de dicho trabajo muerto al nuevo producto y añade un excedente de valor o plusvalor cuya «forma transfigurada» es la ganancia (Marx, 2007, Libro III, Tomo 1: 45). La tasa de ganancia decrece porque

⁴ Sobre la confusión de la llamada «economía ecológica» respecto al valor y la creación de valor, pueden consultarse los trabajos de Foster y Burkett (2018) y Pirmmaier (2021).

el trabajo vivo es progresivamente sustituido por trabajo muerto en los procesos productivos, de manera que la parte de ganancia que contiene cada unidad de producto es cada vez menor y, consecuentemente, la ganancia obtenida respecto al total del capital invertido también lo es. En otras palabras, la tasa de ganancia decrece porque con el desarrollo de la producción capitalista decrece el concurso del único elemento que produce valor nuevo, el trabajo vivo. Además, cuanto más trabajo vivo es sustituido por trabajo muerto tanto menos trabajo vivo queda por sustituir, que tanta menos ganancia puede crear en relación con el capital invertido. Ciertamente, la interposición de instrumentos de trabajo, de un mundo objetual es consustancial a la relación metabólica de los humanos con la naturaleza. De hecho, los humanos evolucionan porque interponen esta mediación objetual-ideal en su relación con el mundo, una mediación que se hereda y se acumula en el curso de la historia humana. Con el modo capitalista de reproducción social tiene lugar un enorme desarrollo del conocimiento de fines y medios que es inherente a la actividad teleológica del trabajo. El modo capitalista conlleva el desarrollo del sistema moderno de las ciencias positivas y la tecnología en virtud del cual la sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto experimenta una aceleración sin precedentes en la historia de la humanidad. Todo ello tendrá dramáticas consecuencias para un sistema basado en la valorización de valor donde el elemento creador de valor nuevo es crecientemente expulsado del proceso de producción de valor.

La ganancia es el fin último de la producción capitalista y los distintos capitales compiten por una porción de la ganancia global producida mediante la explotación del trabajo de la clase obrera⁵. La competencia por una ganancia cuya tasa general es menguante obliga a los distintos capitales a aumentar la inversión de capital y el número de unidades mercantiles producidas para optar a una porción mayor o igual de ganancia. Esta dinámica conduce a la sobreacumulación del capital social global y a la sobreproducción de mercancías, la forma mercantil de capital, sobreacumulación y sobreproducción que a lo largo del desarrollo capitalista adquieren un carácter crónico. La sobreproducción mercantil se expresa como subconsumo, como mercancías producidas en exceso respecto a las necesidades de consumo sociales, que incluyen el consumo en la producción de mercancías y el consumo individual de las personas, es decir, se expresa como mercancías que enfrentan crecientes dificultades para ser vendidas. La dinámica competitiva de los distintos capitales en torno a una ganancia de tasa menguante genera espontáneamente una serie de mecanismos tendentes a frenar la caída de dicha tasa. Por ejemplo, una mayor rotación de los ciclos reproductivos del capital permite incrementar el plusvalor apropiado y la valorización del capital; el incremento de la duración de la jornada laboral y la intensificación de los ritmos de trabajo también permiten aumentar la cantidad de plusvalor que el capital se apropia y, con ello, la ganancia respecto al capital invertido; el aumento de la explotación del trabajo o tasa de plusvalor también cumple este cometido

5 «La cuota de ganancia», señala Marx, «es la fuerza motriz de la producción capitalista, y sólo se produce lo que se puede producir y en tanto en cuanto se puede producir con ganancia» (Marx, 2007, Libro III tomo I: 340).

y tiene dos vertientes. En cuanto al trabajo, el tiempo de trabajo necesario por el que los obreros se auto pagan sus medios de subsistencia se transforma en tiempo de plustrabajo que el capital se apropia. En cuanto al valor, el aumento de la tasa de plusvalor consiste en el abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo que el capitalista debe pagar. Sin embargo, los mecanismos que frenan la caída de la tasa de ganancia adolecen de límites intrínsecos que obstaculizan su efectividad a largo plazo. El aumento de la rotación de capital comporta generalmente una mayor inversión de capital, al menos en lo que a capital circulante se refiere, y por tanto su efectividad para contener la caída de la tasa de ganancia es limitada. El incremento de la jornada laboral y la intensificación del trabajo chocan con los límites propios de la resistencia humana. La sustitución de tiempo de trabajo necesario por tiempo de plustrabajo no puede llevarse al extremo en que todo el tiempo de trabajo sea tiempo de plustrabajo pues en este caso la clase obrera no podría pagarse sus medios de subsistencia que, por otra parte, también son fuente de plusvalor para el capital. El abaratamiento de la fuerza de trabajo depende de la inversión de capital en el sector que produce los medios de subsistencia y por ello su eficacia para contrarrestar la caída de la tasa es limitada. La productividad del trabajo aumenta bajo el determinante general de la erosión creciente del trabajo vivo en los procesos productivos, que distingue cuantitativamente el modo capitalista de cualquier otro modo de producción social. En realidad, tanto la duración de la jornada laboral como la división de la misma en tiempo de trabajo necesario y tiempo de plustrabajo deben guardar un «delicado equilibrio» que permita: a) unas condiciones de salud mínimas de la clase obrera para que pueda desempeñar su trabajo un día sí y otro también; b) un tiempo de consumo de los mínimos medios de subsistencia exigidos por dichas condiciones de salud; c) un tiempo de consumo de las mercancías capitalistas que no corresponden estrictamente a los mínimos medios de subsistencia, mercancías que tienden a incrementarse con el desarrollo de la propia producción capitalista, pues el modo capitalista produce la necesidad social de las mercancías que produce y tiende a incrementar dichas necesidades en tanto son fuente de valorización del capital (Soriano, 2021). En suma, un «delicado equilibrio» que permita la reproducción de la clase obrera como clase obrera y que supone un límite físico a las contratendencias que el capital erige para frenar la caída de la tasa de ganancia.

Todos estos mecanismos operados por separado y conjuntamente aumentan la productividad del trabajo, el número de unidades mercantiles que contienen partes proporcionales de plustrabajo o ganancia, y pueden atenuar temporalmente la caída de la tasa de ganancia, como así ha ocurrido durante buena parte del periodo neoliberal. Por otra parte, este periodo se ha caracterizado por una enorme migración del capital hacia el sector financiero, que no produce valor, sino que obtiene sus réditos de la punción del valor que se produce en la esfera del capital productivo. Es decir, el capital financiero obtiene un interés del préstamo de dinero que funcionará como capital en el sector productivo. La creciente migración del capital a la esfera financiera obedece a una rentabilidad más inmediata para el capital sin el lastre de la producción mercantil, pero conlleva postergar al futuro y de manera creciente la creación de valor, que en última instancia sustenta

toda ganancia e interés. Para ello son necesarios innovadores mecanismos crediticios y de ingeniería financiera e incluso la creación de dinero sin respaldo alguno respecto a la creación inmediata de valor⁶. Todo ello ha contribuido a atenuar parcialmente la caída de la tasa de ganancia durante el neoliberalismo a costa de un progresivo endeudamiento masivo de la sociedad.

El sistema mercantil de valor culmina históricamente con el modo capitalista de producción social basado en la reproducción de capital. Se trata de un sistema consolidado a lo largo de un proceso histórico en que personas y grupos de personas interactúan espontáneamente, de «espaldas» las unas a las otras, al objeto de procurarse las necesidades materiales de su reproducción y que tiene como resultado el que las relaciones interpersonales queden objetivadas como relaciones de cosas, de productos mercantiles, más allá de la propia conciencia de los individuos (Mészáros, 2009; Ilyenkov, 2012). Un modo de producción donde la «mano invisible» del mercado y el sistema de precios constituido espontáneamente en torno a la ganancia media son mecanismos «ciegos» de reequilibrio y navegación absolutamente necesarios para la reproducción de capital y para los distintos capitales que compiten por la ganancia total producida (Smith, 2005; Cockshott y Nieto, 2017). En un modo de producción social así configurado, cuyo contexto estructural consiste en capital que se acumula como exceso de capital que no encuentra salida inversora y como *stock* mercantil no vendido debido a la competencia de capitales en la búsqueda de una ganancia de tasa menguante, las crisis económicas periódicas son el mecanismo espontáneo, «natural», que el sistema erige puntualmente para «sanear» las condiciones de reproducción de capital y para recomponer la tasa de ganancia. Cada crisis es la destrucción violenta de capital sobreacumulado en todas sus formas: de capital variable al expulsar de los procesos productivos a una gran cantidad de personas y condenarlas a vivir en los márgenes de la reproducción del capital; de capital mercantil con una ingente cantidad de mercancías no vendidas; de capital constante con la quiebra en cascada de numerosos capitales individuales que o bien desaparecen para siempre o son engullidos a precios de saldo por capitales que sobreviven en procesos de concentración y centralización de capital que reconfiguran el número y la magnitud de los capitales tras la crisis.

Más allá de las coyunturas específicas de cada crisis particular todas ellas comportan destrucción de capital y operan sobre la corriente de fondo, estructural, de una tasa de ganancia decreciente. Ciertamente, una mala cosecha puede desatar una crisis de efectos globales, pero esta no es la forma propia de las crisis capitalistas pues también se daba, a menor escala, en otros modos de producción. En todo caso, y tal como veremos más

6 Tradicionalmente, la emisión de moneda por los bancos centrales debía estar respaldada por unas determinadas reservas en oro. Desde 1971, Estados Unidos rompe unilateralmente con los acuerdos de Bretton Woods de 1944, la emisión de dólares USA sin respaldo en oro se ha ido incrementando hasta convertir el dólar en la moneda fiduciaria mundial y los Estados Unidos en el principal deudor del mundo. La Unión Europea también ha transitado posteriormente por la senda del endeudamiento, emitiendo moneda a cuenta de un valor futuro. La denominada «teoría monetaria moderna» es, en sustancia, la legitimación ideológica con ínfulas de teoría científica de la emisión de moneda sin respaldo en valor. Para una de las muchas críticas a la «teoría monetaria moderna» puede verse Del Rosal, (2019).

adelante, si la mala cosecha obedece, quizás, al cambio climático habrá que explicar el porqué de dicho cambio y si está en relación o no con el modo capitalista. Por ello, la forma característica de las crisis capitalistas es la crisis de sobreacumulación de capital (Gill, 2002). La mayoría de las crisis capitalistas estallan en el ámbito financiero, donde el capital ha migrado y se ha desacoplado falazmente de la ley del valor, de la engorrosa fisicidad de la producción de mercancías bajo una tasa de ganancia decreciente, y ha devenido el fetiche autorreferencial del dinero que produce dinero⁷. Las crisis se desatan en el momento de la circulación de capital, allí donde el valor debe efectivamente realizarse y donde hay que enfrentar los pagos por valor de capital. En las crisis, los mecanismos de expansión del crédito que el propio capital ha desarrollado para dinamizar su reproducción, la ingeniería financiera que ha procurado la hipertrofia financiera, las burbujas de índoles diversas, colapsan, y la crisis se presenta como una falta de liquidez cuando, por el contrario, el dinero sobra. Si el movimiento del capital ficticio y del capital financiero niega la ley del valor al desacoplarse de ella en la superficie del fenómeno económico, las crisis son el momento en que la ley del valor se hace efectiva en dicha superficie, cuando el valor debe materializarse como dinero⁸. Desde esta perspectiva, la articulación de las crisis en la esfera financiera y en la esfera de la producción de valor se ve de manera opuesta a como se desarrollan los acontecimientos y a como la conciben los economistas burgueses, de manera inmediata y acientífica. Mientras que para estos el estallido de la crisis en la esfera financiera desata la crisis en la esfera productiva – en correspondencia con la sucesión temporal de los hechos – para Marx es al revés. La crisis financiera es forma de manifestación de la crisis productiva de valor y su estallido antecede a la manifestación de la crisis en la esfera productiva subyacente, y ello porque la esfera financiera es el eslabón más débil y menos esencial de la arquitectura económica, que se sitúa en la superficie del fenómeno económico, es decir, allí donde el dinero en tanto forma de valor opera fundamentalmente como signo de valor desacoplado de su conexión interna con el valor. Desde el punto de vista gnoseológico, Marx opera con las categorías lógicas de necesidad, esencialidad, y causalidad desde una óptica dialéctica que permite observar las crisis como necesidad de la reproducción de capital. Por el contrario, la economía burguesa opera desde una lógica no dialéctica y concibe las crisis como «accidentes» de la reproducción de capital debidos a las más diversas coyunturas.

Tras la crisis, la reestructuración de capitales y la recuperación parcial de la tasa de ganancia puede dar lugar a un nuevo ciclo de crecimiento económico en que el capital se reproduce en condiciones saneadas. Sin embargo, esta nueva reproducción saneada del capital se asienta sobre las mismas premisas, sobre las mismas determinaciones estructurales que ocasionaron la crisis. Los capitales que han sobrevivido a la crisis se lanzan a por la parte alícuota de ganancia con las mismas armas que dieron lugar a la crisis,

⁷ Para una expresión empírica a partir de la tasa de ganancia del desacoplamiento del capital financiero respecto al capital productor de valor ver Freeman (2013).

⁸ Acerca del desacoplamiento falaz del capital financiero y del capital ficticio con respecto a la ley del valor puede verse Soriano (2021).

esto es, aumentando la inversión de capital y la substitución de trabajo vivo por trabajo muerto. Tras la crisis, la tasa menguante de ganancia puede recuperarse parcialmente mediante la expansión de capital hacia nuevos mercados, mediante la mercantilización de ámbitos inexplorados de la vida y mediante la sobreexplotación del trabajo por los mecanismos de la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa, pero todo ello se realiza sobre las mismas bases que originan la caída tendencial de la ganancia. De manera que después de cada crisis los mecanismos que originaron la crisis no sólo continúan vigentes, sino que encuentran el terreno progresivamente más abonado para una nueva crisis porque constituyen la única opción que el sistema de reproducción de capital desarrolla espontáneamente para su supervivencia. Esta dinámica genera que la obtención de ganancia mediante la explotación del trabajo enfrente cada vez más dificultades en el largo recorrido histórico y que el sistema de reproducción de capital se debilite progresivamente. Todo ello configura el escenario del actual capitalismo tardío, marcado por la crisis sistémica o crisis secular de valorización de valor y definido estructuralmente por una caída tendencial de la tasa de ganancia puntuada por los ciclos económicos de acumulación de capital y por crisis recurrentes⁹. En suma, un escenario en que la producción de valor deviene un fin en sí mismo ajeno a las necesidades sociales, pero donde la valorización de valor topa con el escollo insuperable de la expulsión del único elemento productor de valor en el proceso de valorización del capital, el trabajo. La tasa decreciente de ganancia y la teoría de la crisis marxiana muestran la contradicción insuperable del modo capitalista de reproducción social basado en el capital en forma de una crisis sistémica, es decir, la contradicción del capital con aquello que es su razón de ser, el trabajo, y que a la vez es su ser antagónico. En definitiva, la contradicción del capital consigo mismo. Fiel al carácter ciego de la producción capitalista, el capital enfrenta la contradicción fundamental para su reproducción y que a la vez determina su límite intrínseco mediante una huida hacia adelante que lo conduce por la cuesta abajo de la pendiente de la tasa de ganancia. Por estas razones, Marx caracterizó el modo capitalista de producción social como un modo que gobierna a las personas en lugar de ser gobernado por las personas, un modo donde las personas «no saben lo que hacen, pero lo hacen» (Marx, 2007, Libro I tomo I: 105).

Revisión del debate marxista sobre la tasa de ganancia tras la crisis de 2007-2008

El debate sobre la tasa de ganancia y su tendencia decreciente cobró un nuevo impulso en los años posteriores al estallido de la Gran Recesión de 2007-2008. Se cuestionó la validez de la ley de la tasa decreciente de ganancia, su relación con las crisis económicas y si Marx tenía verdaderamente una teoría de las crisis e incluso si Marx abandonó dicha ley

⁹ Así lo verifican algunas series históricas de la tasa decreciente de ganancia, los ciclos de acumulación de capital y las crisis periódicas. Véase al respecto, Zachariah (2009), Maito (2016), Carchedi y Roberts (2018), Smith *et al.* (2021) y Basu *et al.* (2022), entre otros.

en las postrimerías de su vida¹⁰. En síntesis, los argumentos esgrimidos por los críticos de la tasa decreciente de ganancia y la teoría de las crisis de Marx parten de presupuestos epistemológicos antagónicos a los de Marx y se sustentan en un presunto excesivo intervencionismo de Engels a la hora de editar los manuscritos de Marx correspondientes a los libros II y III de *El Capital*¹¹.

Algunas de las críticas a Marx tras la crisis financiera de 2007-2008 se insertan en lo que se ha dado en llamar «la nueva lectura de Marx». Se trata de una exégesis marxiana basada en la reconstrucción filológico-histórica de los textos de Marx que condena el intervencionismo de Engels y sobredimensiona el papel los *Grundrisse* en detrimento de otros textos posteriores y más acabados de Marx. Una lectura cuya literalidad hermenéutica se pretende rigurosa pero que en realidad infringe el principal principio hermenéutico, que es el interpretar los textos ateniéndose a la coherencia interna del contenido en su conjunto más allá de su exposición verbal particular en tal o cual texto y en tal o cual fragmento de texto. La exégesis marxiana de la «nueva» lectura de Marx aun recorriendo gran parte de la obra de Marx lo hace de manera fragmentaria, se pierde en la concordancia formal de la expresión verbal de la teoría del valor en los textos y no consigue ver el conjunto de esta y la consistencia interna de su contenido. Se trata de una exégesis surgida al calor de la reconstrucción filológico-histórica que tiene lugar en el contexto del proyecto de la MEGA de publicar todas las obras de Marx y Engels en todos los niveles de su desarrollo. Sin duda, se trata de un proyecto absolutamente necesario e importante. Sin embargo, la crítica de una teoría científica fundamentada en referencias a los textos en que se expone el desarrollo de la teoría en detrimento de un análisis crítico de la propia teoría no puede, por sí misma, cuestionar la consistencia interna de la teoría siempre y cuando esta continúe vigente y sea capaz de reflejar la realidad estudiada. Por otra parte, a una exégesis de Marx basada en referencias textuales que comporte el desmontaje de su principal aportación teórico-práctica cabe anteponer otras exégesis basadas en otras tantas referencias textuales que no comporten dicho desmontaje, como así ha sucedido (Kliman *et al.* 2013, Jones, 2016).

Las exégesis de textos científicos pueden adolecer de un elevado componente subjetivo que priorice unos u otros textos y unos u otros fragmentos de los textos lo que puede dar lugar a conclusiones un tanto aventuradas. Una teoría científica no es sólo la expresión textual que el principal autor ofrece en un momento histórico dado. La validez de la teoría debe confrontarse atendiendo a la consistencia interna del conjunto del aparato teórico y de sus partes constitutivas y a su capacidad para dar cuenta de los

10 Para la secuencia de réplicas y contrarréplicas que originó la crítica de David Harvey sobre Marx, véase <https://marxismocritico.com/2016/10/31/harvey-contra-marx-sobre-las-crisis-del-capitalismo-primera-parte-malinterpretando-a-marx/> y en <http://www.institutomarxistadeeconomia.com/wp-content/uploads/2017/10/3-Kliman-Harvey-contra-Marx-parte-3-una-r%C3%A9plica.pdf> También en Callinicos y Choonara (2016). Para la crítica de Michael Heinrich (2013) ver <https://monthlyreview.org/commentary/heinrich-answers-critics>

11 La moda de «matar al mensajero de Engels» viene de antiguo y no podemos desarrollarla aquí en profundidad, véase al respecto Bermudo, 1981. Baste decir que en algunos círculos marxistas se considera suficiente la lectura del Libro I de *El Capital*, el único editado por el propio Marx, para obtener el bagaje teórico que permita operar una práctica transformadora de la realidad social.

fenómenos estudiados y no separando partes de la teoría para su análisis aislado y su posterior descarte. Aun cuando Marx hubiera abjurado de la ley de la tasa decreciente de ganancia –como ha sido sugerido por los críticos de Marx sin evidencia textual alguna– lo relevante es si la ley es consistente por sí misma y en el conjunto de la teoría del valor por el trabajo y si refleja adecuadamente la realidad observada. En este sentido, la respuesta no puede ser más que afirmativa¹². Lo irrelevante es que Marx dudara de la ley, que intentara encontrar una formulación matemática más precisa o una exposición verbal más nítida y que no lo lograra¹³. Con posterioridad a Marx, otros teóricos pueden darse a la tarea que Marx no pudo acometer por sus propias limitaciones, por el insuficiente desarrollo del cálculo diferencial o del álgebra de matrices para su época o por cualesquiera otras razones. Así es como progresa el conocimiento científico y así es como la teoría del valor constituye hoy una teoría robusta donde se articulan consistentemente las crisis económicas, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y, como veremos, la crisis planetaria. Ninguna iniciativa de transformación social podrá madurar sino parte del conocimiento científico que proporciona la teoría de valor marxiana.

Michael Heinrich es uno de los principales exponentes de «la nueva lectura de Marx». Heinrich (2013) pretende que los *Grundrisse*, la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* y los *Manuscritos* de 1861-63 forman parte de un proyecto de seis libros sobre la crítica de la economía política, mientras que *El Capital* es un proyecto distinto de cuatro libros que recoge el material de los tres primeros libros del proyecto de seis, pero en un marco teórico modificado. Desde la perspectiva de la teoría del valor por el trabajo hay un solo proyecto de investigación y un sólo marco teórico, y en todo caso habrá distintas versiones para exponer la forma acabada de dicho proyecto. Sin embargo, la exégesis de Heinrich a partir de una interpretación rígida de los textos y de su sucesión histórica impide ver no sólo la consistencia interna del desarrollo teórico de Marx sino el desarrollo en sí. El troceado del proyecto teórico de Marx que pergeña Heinrich es antitético a una comprensión dialéctica del mismo, que revela la unidad y la evolución de la teoría. En su desarrollo teórico, Marx va condensando y sintetizando la esencia de la teoría y va soltando el lastre de aquellos aspectos menos esenciales, pero la rigidez hermenéutica de Heinrich no permite ver esta evolución por la aproximación no dialéctica que realiza y al tomar unilateralmente la forma verbal del desarrollo teórico por el propio desarrollo teórico. El proceso de síntesis teórica de Marx tiene su correspondencia en el proceso de exposición verbal de la teoría, pero no se trata, ni en Marx ni en nadie, de una correspondencia inmediata sino mediata. La elaboración conceptual por el pensamiento de cualquier tipo de realidad constituye una mediación necesaria para la comprensión

12 Véanse las series empíricas de la tasa de ganancia en las referencias de la nota a pie número 9.

13 En general y en lo que respecta a teorías científicas, las vicisitudes personales de quienes las formulan, aun siendo importantes, no deben ser el pivote para juzgar la validez de la teoría. Darwin tuvo sus dudas acerca de la existencia de Dios, pero ello no resta validez a su teoría de la evolución de las especies por selección natural. Werner Karl Heisenberg colaboró con la Alemania nazi para la construcción de la bomba atómica, pero su principio de incertidumbre es universal. Aristóteles posiblemente tenía una concepción esclavista de las relaciones laborales entre las personas, pero todavía hoy su lógica tiene vigencia.

de dicha realidad, donde el lenguaje es a la vez vehículo para la elaboración teórica y medio de expresión de la teoría (Rosental, 1962). Pero considerar que la expresión verbal de la teoría se corresponde directamente con la elaboración conceptual de la misma es un error gnoseológico del cual resulta que Marx operaba con proyectos distintos que correspondían a marcos teóricos modificados. El proyecto teórico de Marx es uno e inacabado por el propio Marx en lo que respecta a su exposición final, la teoría del valor por el trabajo, y tuvo su proceso de elaboración conceptual y de expresión verbal a lo largo de diversos textos, principalmente *El Capital* y sus manuscritos preparatorios. No hace falta una teoría del crédito en sentido explícito ni un tratamiento sistemático de la teoría de las crisis en *El Capital*, como pretende Heinrich, para comprender el papel del crédito en la explosión de burbujas financieras y en las crisis económicas. Ello es perfectamente posible desde los conceptos de crédito, crisis, capital ficticio y dinero que Marx maneja en *El Capital* aun cuando no exista una exposición verbalmente formal de una teoría del dinero ni de las crisis en Marx. El desarrollo conceptual que entrelaza las crisis con la tendencia decreciente de la ganancia, con la acumulación de capital y con la dinámica de población capitalista en un armazón teórico donde se encuentran trabadas todas las categorías y leyes de manera concreta en términos de causalidades y necesidades y donde las formas externas de los fenómenos económicos se encuentran relacionados con la esencia subyacente de los mismos lo realizó Marx en *El Capital* y en otras obras. En todo caso, una exposición formal de la teoría de las crisis, del crédito o del dinero se pueden recabar y desarrollar a partir de la teoría del valor y del tratamiento que dio Marx a estas categorías en *El Capital* y sus manuscritos preparatorios, lo cual demuestra la robustez de la teoría marxiana.

La principal objeción de Michael Heinrich a la tasa decreciente de ganancia consiste en la presunta indeterminación empírica de la misma¹⁴. Ahora bien, si el carácter decreciente de la tasa de ganancia está indeterminado también lo está la propia tasa y también lo está la ganancia media sobre la que se estima la tasa y sobre la que se forma el sistema de precios. En realidad, toda la teoría del valor esta indeterminada, pues se trata de un proceso temporal estocástico cuyas variables se determinan empíricamente mediante funciones de densidad de probabilidad (Zachariah, 2009). Pero una determinación probabilística es una determinación, sólo que distinta a una determinación no probabilística, donde las variables se pueden resolver empíricamente en un valor único y no en un rango de valores probables. En muchos procesos naturales las variables del sistema se determinan probabilísticamente mediante funciones de densidad de probabilidad. Tal es el caso del movimiento de las moléculas de un gas, del movimiento de los electrones alrededor del átomo y de la diferenciación de especies por selección natural a partir de distintas variedades de una especie. En ninguno de estos casos se cuestiona el andamiaje teórico del sistema por el hecho de que haya variables probabilísticas ¿Por qué debería

14 La indeterminación de la tasa de ganancia no es nueva, ya fue formulada por Joan Robinson y Paul Sweezy, entre otros, en la primera mitad del siglo pasado. Véase al respecto Gill (2002: 509-511).

ser distinta la teoría del valor de Marx? Heinrich exige una determinación empírica unívoca para la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia tal y como sucede con la ley de la gravedad, y como su exigencia no se cumple concluye que la ley de Marx está indeterminada. La comprensión de la naturaleza ha evolucionado hacia la física de los sistemas complejos de tipo estocástico y con variables probabilísticas. La comprensión del modo de producción social capitalista ha evolucionado en el mismo sentido. Donde la economía política clásica buscaba determinaciones unívocas entre las cosas, Marx encontró tendencias que expresan la necesidad estructural del sistema en términos de probabilidad. En lo que respecta al proceso de cognición del mundo y por circunscribirnos al ámbito de la física, la teoría del valor de Marx y sus leyes estarían más próximos a la teoría cuántica y la física de partículas que a la física newtoniana como supone Heinrich. Pero la diferencia entre Marx y Heinrich es que el primero no podía tener conocimiento de la física cuántica ni, por más interés que tuviera en las matemáticas y otras ciencias positivas como es bien sabido, en el moderno desarrollo de la probabilística mientras que el segundo sí debería tenerlo.

La expresión de la tasa de ganancia que relaciona la tasa de plusvalor y la composición de capital $g' = p/v / (c/v) + 1$ puede simplificarse como $g' = p/c$, donde la tasa de ganancia queda reducida a los dos elementos fundamentales que la determinan, plusvalor y capital constante o, en términos de trabajo, plustrabajo que crea el trabajo vivo en el proceso de producción inmediato y trabajo muerto de un proceso de producción pasado. Los defensores de la indeterminación empírica de la tasa de ganancia consideran que la tasa de plusvalor y la composición de capital son variables independientes que se mueven libre e ilimitadamente en el transcurso de la producción capitalista. Efectivamente, en la superficie del fenómeno económico capitalista se observa que ambas variables, así como la productividad del trabajo, crecen sin aparente límite. Es decir, hay una base objetiva real que sustenta estas consideraciones. De esta manera, al operar con la expresión de la tasa de ganancia en términos de valor-dinero y considerando independientes las variables, el plusvalor y su tasa pueden crecer ilimitadamente, así como el valor del capital constante y la composición de capital. De manera que la tasa de plusvalor puede compensar el incremento de la composición de capital o expulsión del trabajo vivo de los procesos productivos. Si las variables son independientes la indeterminación resulta de que no hay forma de establecer a priori las tasas de crecimiento de cada una de ellas. De ello se deriva que los ritmos de crecimiento relativos del plusvalor y el capital constante determinarían una tasa de ganancia creciente o decreciente sin mostrar tendencia estructural alguna¹⁵. Así, la producción capitalista se muestra sin límites intrínsecos, adquiere un

15 Al recurrir a las series históricas de la tasa de ganancia para una determinación empírica de las variables se observa que hay períodos en que el predominio de una variable sobre la otra determina la evolución de la tasa en sentido creciente o decreciente. Ello indica las limitaciones propias del mero empirismo para acotar la tendencia estructural de la tasa de ganancia. Con todo, cada vez hay más estudios empíricos que, adoptando el largo recorrido histórico de la tasa de ganancia, muestran inequívocamente su carácter descendente (véanse las referencias en nota número 9). Por otro lado, Gill (2002: 517-518) desarrolla la ecuación de la tasa de ganancia mediante derivadas parciales y muestra que está determinada cuantitativamente por la composición orgánica de capital.

carácter absoluto e infinito y, en todo caso, su eventual finitud tendrá un carácter extrínseco al propio modo de producción. Pero ello contradice el carácter histórico del modo capitalista tal y como lo entendía Marx, es decir, aquejado por contradicciones internas insuperables que en última instancia determinan su disolución. Por supuesto, esto no implica que haya que esperar sentado a que esto suceda y el propio Marx era plenamente consciente de ello como indica su rol protagónico en la gestación del movimiento obrero.

Esta indeterminación empírica elimina, de facto, las relaciones causales entre las variables que participan en la expresión de la tasa de ganancia. Al operar con las variables consideradas en términos de valor-dinero y no en términos de valor-trabajo, o al menos no en aquellos términos que comprendan un desarrollo extenso de las implicaciones materiales que ello conlleva, es decir que consideren la fisicidad de las cosas en toda su evolución, se obtiene una imagen parcial de la tasa de ganancia. Por el contrario, si se considera la tasa de ganancia en términos de valor-trabajo en toda su extensión material y en su articulación con las leyes de la producción capitalista en el marco de la teoría del valor aparecen las determinaciones físicas de dicha tasa y del propio modo de producción. Así, la tasa de ganancia es la relación entre el tiempo de plusvalor vivo, en que interviene el número de obreros que crean plusvalor, y el tiempo de trabajo muerto, en que interviene la cantidad material de capital constante puesto en movimiento por dicho trabajo vivo. Aparecen así los límites «físicos» de la reproducción de capital. Por un lado, el límite físico de la conversión de tiempo de trabajo necesario en tiempo de plusvalor, esto es, el «delicado equilibrio» que permita la reproducción de la clase obrera en cuanto tal y que el capital atenúa con el aumento de la sobrepoblación obrera. En virtud de la ley de población capitalista, esta sobrepoblación obrera determina la sobrepoblación mundial, que a su vez encuentra el límite físico en la capacidad de carga del planeta para soportar un número creciente de personas viviendo en condiciones capitalistas. Por el lado del capital constante aparece el límite físico de la naturaleza, es decir, de su limitada capacidad para soportar un expolio ilimitado. Ambos límites se desarrollarán en el siguiente apartado. Con todo, el propio fenómeno económico permite deducir las determinaciones causales entre las variables de la tasa de ganancia en términos cualitativos y cuantitativos, y concluir que el aumento en la composición de capital o sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto es el determinante general en todas las esferas productivas capitalistas, incluso en la esfera financiera que obtiene su ganancia de la punción de valor en la esfera productiva. Por tanto, el movimiento de la tasa de plusvalor depende del movimiento de la composición de capital y no al revés. En el discurrir histórico del proceso de la producción social, el ser social está permanentemente asistido por instrumentos de trabajo, que los propios humanos desarrollan y que permiten aumentar la productividad del trabajo siempre y cuando dichos útiles se adecuen correctamente al producto elaborado. De manera que la productividad del trabajo está determinada cualitativa y cuantitativamente por los instrumentos que asisten el proceso de producción. Esta es una ley universal de la producción social que rige también para el modo capitalista, donde los instrumentos de trabajo toman la forma de capital constante. Precisamente porque el modo capitalista

tiene como fin la ganancia o plusvalor y porque a corto plazo y en relación a los capitalistas competidores se obtiene tanta más ganancia cuanto más se substituya el trabajo vivo por el trabajo muerto, dicha substitución se revela como el determinante principal de la producción capitalista, a la par que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia revela lo absurdo, el carácter «ciego» y la contradicción irresoluble de este modo de producción, que decreta su finitud histórica a largo plazo. Todo ello no es fácilmente digerible desde posiciones epistemológicas antagónicas a las de Marx. Desde la posición dialéctica de Marx, el enorme desarrollo de la productividad del trabajo en condiciones capitalistas se expresa paradójicamente como la erosión de la «fuerza motriz de la producción capitalista», la tasa decreciente de ganancia. Desde una perspectiva no dialéctica, la paradoja resulta incomprensible. En el prólogo de la segunda edición en alemán de *El Capital*, el propio Marx advierte acerca de la incomprensión de su dialéctica por parte del idealismo burgués, para el que todo aparece al revés de como aparece en *El Capital*.

David Harvey es otro de los críticos más relevantes de Marx tras el estallido de la Gran Depresión. Harvey opera desde una concepción keynesiana de las crisis económicas que es opuesta a la de Marx. En la concepción keynesiana, las razones de las crisis obedecen a múltiples contingencias, son procesos multicausales en que se rompe «el delicado equilibrio del optimismo espontáneo» debido a que los inversores no toman en consideración las más dispares contingencias, como su propio estado nervioso, «al valorar las perspectivas de las inversiones» (Keynes, 1940, p. 195-196, citado en Ilyenkov, 2012). Desde estas posiciones subjetivistas resulta imposible establecer ningún tipo de determinación objetiva y con carácter estructural para las crisis económicas, es decir, ningún tipo de ley que explique la esencia de las crisis y sus determinaciones causales. Aquí, se está condenado al nihilismo de la imposibilidad de conocer o, todo lo más, a estudiar cada crisis respecto a sus múltiples y particulares avatares y a inferir inductivamente desde la multiplicidad fenoménica de muchas crisis los rasgos comunes a todas ellas para tratar de elaborar una descripción general. La abstracción inductiva de lo común es tan sólo un momento en el proceso del conocimiento científico a efectos de clasificar los múltiples fenómenos de la realidad percibida sensorialmente y poder desarrollar los conceptos teóricos que permitan comprender su conexión interna, la ley esencial que vincula los fenómenos en términos de causalidad y necesidad y a partir de la cual es posible establecer las determinaciones concretas que median en la expresión fenoménica de dicha ley. Sin este desarrollo conceptual y el análisis lógico-deductivo de la interconexión entre conceptos, la teoría queda incompleta o, más bien, no es teoría sino descripción. Inferencia inductiva a partir del análisis empírico y la deducción lógica basada en ella son momentos inseparables y opuestos del proceso de ascenso de lo abstracto a lo concreto, que es «la forma específica de la actividad del pensamiento, de la elaboración lógica de la contemplación y la representación en conceptos» y que habilita el conocimiento científico de las múltiples determinaciones sintetizadas en la realidad concreta estudiada (Ilyenkov, 2017: 228).

La economía política clásica culmina su desarrollo teórico con Ricardo, quien ya poseía

el concepto de trabajo abstracto social como sustancia de valor. Sin embargo, Ricardo no supo ir más allá en el desarrollo teórico al pretender encontrar una manifestación directa, no mediada, entre el trabajo abstracto social y las formas particulares de valor (ganancia, salario, renta, etc.). Ricardo procede abstrayendo formalmente lo común a las formas de valor para, acto seguido, inferir deductivamente la expresión del trabajo social en dichas formas sin estudiar las mediaciones concretas que intervienen (Ilienkov, 2017). Este proceder metodológico y gnoseológico fracasó a la hora de comprender la relación concreta entre el trabajo social abstracto y las formas de valor, un fracaso que no ha sido remediado por la economía burguesa posterior a Ricardo. Marx, con todo el abanico categorial que puso a su disposición la economía política clásica y con el inestimable acervo lógico de Hegel, logró identificar la forma de valor fundamental al sistema estudiado haciendo abstracción de todas las demás formas de valor y analizó la relación más simple, concreta y universal que se muestra en el fenómeno económico, el intercambio entre dos mercancías. Este análisis es perpetrado desde un posición rigurosamente dialéctica y materialista, donde la lógica dialéctica –que no excluye en absoluto la lógica formal, a la que Marx recurre a lo largo de todo *El Capital*– y el desarrollo de las contradicciones en las categorías tienen un rol director. A grandes rasgos, este es el proceder metodológico y gnoseológico de Marx a lo largo de *El Capital* (Rosental y Straks, 1960; Rosental, 1962; Ilienkov, 2017). Un proceder que permite a Marx desplegar la sucesión lógico-deductiva y las mediaciones concretas que dan lugar a las formas de valor, sucesión que en líneas generales se corresponde con el despliegue histórico de dichas formas, así como formular las leyes generales del sistema que estudia. Puesto que todas las formas de valor se desarrollan a partir de la contradicción fundamental de la forma mercantil de valor, esto es, la contradicción entre valor de uso y valor que se expresa como contradicción entre valor de uso y valor de cambio, y puesto que se trata de una contradicción enteramente real, todas las formas de valor arrastran en su seno dicha contradicción, si bien convenientemente mediada. De hecho, la contradicción fundamental y sus expresiones mediadas se erigen en el motor del desarrollo capitalista y las contradicciones lógicas con las que Marx opera no son sino reflejo de las contradicciones reales. Desde esta perspectiva, la tasa decreciente de ganancia, las crisis económicas, la crisis sistémica y la crisis planetaria que se verá más adelante son expresiones mediadas de la contradicción fundamental del modo capitalista de reproducción social. En su comprensión de la tasa de ganancia, su tendencia decreciente y su interrelación con las crisis económicas y la crisis sistémica, Harvey no va más allá de Ricardo y de Keynes en términos epistemológicos. No comprende la tarea lógico-deductiva de Marx que permite ascender del concepto abstracto general del valor a sus formas particulares trazando todas las mediaciones concretas que intervienen y en su incompreensión se ve obligado a desestimar partes del aparato teórico de Marx sin darse cuenta de que con ello desestima toda la teoría. Para Harvey, la depauperación del ejército industrial de reserva y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia son contingencias, mientras que para Marx son leyes (ver Harvey, 2015). Desde la perspectiva gnoseológica y metodológica de Marx es posible «revelar la ley económica del movimiento de la sociedad moderna», que es el «objetivo

final» de *El Capital* (Marx, 2007, Libro I tomo I: 18). Desde la perspectiva de Harvey todo son contingencias y la posibilidad de establecer ley alguna de la producción capitalista es, de hecho, negada. Esta negación esconde, en definitiva, el planteamiento idealista de Harvey, al rechazar que los humanos se hayan organizado socialmente alrededor de un modo de reproducción social regido por leyes que los propios humanos no pueden controlar.

Tasa decreciente de ganancia y crisis planetaria

Para Marx está claro que la realidad material es el origen de la percepción sensorial y de la subsiguiente elaboración teórico-conceptual por el pensamiento, donde esta realidad es «reflejada», y que la conceptualización teórica es revertida de nuevo en la realidad material mediante la actividad práctica, que sanciona, en última instancia, si el reflejo en el pensamiento se adecua a la propia realidad (Iliénkov, 2017). Al trasladar el análisis de la reproducción de capital en términos de valor al análisis en términos de la materialidad física que la determina y al derivar las implicaciones medioambientales de este análisis en un mundo por definición finito, se revela el vínculo estructural entre la crisis sistémica capitalista y la actual crisis planetaria. Todo ello en el marco de la teoría del valor por el trabajo y en la articulación de sus leyes, donde la tasa decreciente de ganancia tiene un rol protagónico.

El capital debe acumularse para su reproducción, y la acumulación a una tasa de ganancia menguante obliga a los distintos capitales a sobreproducir mercancías para aumentar la parte alícuota que les corresponde de la masa de ganancia total que se reparten competitivamente. La sobreproducción mercantil conlleva necesariamente, por un lado, la sobreexplotación de los recursos naturales que nutren los procesos productivos y, por otro lado, el sobreconsumo productivo de dichos recursos y la consiguiente generación de residuos cuya toxicidad ambiental dependerá no sólo de las propiedades físico-químicas de dichos residuos sino de su cantidad. Además, los productos mercantiles deben entrar en el consumo individual para que el ciclo reproductivo del capital pueda completarse, un consumo individual que genera a su vez nuevos residuos de toxicidad variable. Cuanto más se vea obligado el capital a sobreproducir tantos más residuos se van a generar y cuanto más sobreproduzca a una tasa de ganancia decreciente tanto más deberá acumularse el capital a una composición creciente y tanto más deberá concentrarse y centralizarse. En su aspecto material, acumulación, concentración y centralización de capital implican el desarrollo de grandes urbes y polos industriales, donde el capital fijo se acumula y donde el capital circulante se procesa mediante el concurso del capital variable, e implican el intercambio a escala planetaria de los productos mercantiles. Todo ello comporta la ocupación física del espacio planetario y erosiona aquellos espacios na-

turales y ámbitos de la vida humana donde el rodillo capitalista no había aun llegado¹⁶. Esta dinámica expansiva capitalista resulta espoleada por una tasa de ganancia decreciente y permite concluir que la crisis planetaria tiene un origen y desarrollo económicos. De manera que de la crisis secular de valorización de valor cabalgando a lomos de la tasa decreciente de ganancia resulta una crisis planetaria inmanente a la reproducción de capital. Por ello, si la crisis sistémica muestra el límite interno de la producción capitalista, su potencial finitud histórica, la crisis planetaria muestra el potencial límite absoluto no ya del modo capitalista sino de toda forma de reproducción social.

Marx desarrolla el concepto de ruptura metabólica como necesidad de la sobreproducción de capital, que rompe el ciclo de nutrientes del metabolismo social por el expolio creciente de la naturaleza y al devolver a cambio una toxicidad creciente, y partir de la acumulación de capital en la gran industria y agricultura, que suponen una ruptura respecto a un metabolismo social más o menos armonioso con la naturaleza que se encontraba todavía preservado en la vida rural de su época y en épocas anteriores. Aun cuando Marx no podía poseer el concepto de crisis planetaria en toda su dimensión, puesto que dicha crisis no constituía una realidad material dominante en sus días, su concepto de fractura metabólica deducido lógicamente a partir de la sobreacumulación de capital a una tasa de ganancia menguante se puede leer como el ancestro de la crisis planetaria actual. En su metabolismo social con la naturaleza los humanos deben necesariamente someterse a las leyes naturales, que son el determinante último, la posibilidad, de todo metabolismo social (Engels, 1978). El conocimiento de estas leyes es un requisito para un metabolismo social «consciente» con la naturaleza y a partir de este conocimiento es posible diseñar un encaje de los humanos en el planeta adecuado a dichas leyes. Sin embargo, ello no es posible bajo el modo de producción capitalista, donde la reproducción de capital impone leyes propias que subsumen las leyes de la naturaleza. En el modo capitalista, la reproducción de capital es una mediación que los humanos interponen inconscientemente en su metabolismo social con la naturaleza, una mediación de la que resulta un metabolismo social alienado¹⁷. Este metabolismo se basa en relaciones mercantilizadas entre las personas y entre estas y la naturaleza, y se realiza a espaldas de la conciencia de los individuos, sujeto a las leyes propias de la reproducción de capital a las que ambos, humanos y naturaleza, deben someterse en tanto persista el modo capitalista en cuanto tal. A su vez, humanos y naturaleza tienen la potestad de cambiar dichas leyes: la naturaleza porque en todo tiene la última palabra y los humanos cambiando el modo

16 La extinción de especies es uno de los principales indicadores de la crisis planetaria. La tasa actual de extinción de especies es similar a la de la extinción masiva del tránsito Cretácico-Paleógeno hace 66 millones de años, en que concurren factores terrestres y extraterrestres; mientras que en la extinción actual concurre sólo la forma capitalista de la actividad vital humana. La tasa de extinción actual es dos ordenes de magnitud superior a la de las extinciones masivas conocidas por el registro fósil, entre ellas la extinción del tránsito Pérmico-Triásico hace 250 millones de años que supuso la extinción del 95 por ciento de las especies conocidas. Por otro lado, más que el famoso cambio climático, la ocupación física del espacio y el consiguiente aislamiento de poblaciones constituyen la antesala de la extinción para la mayoría de las especies (Soriano, 2021). Para una valoración de la salud actual de los ecosistemas de la Tierra véase Bradshaw *et al.* (2021).

17 Para un mayor desarrollo teórico de la fractura metabólica y el metabolismo social alienado, véase Foster (2017).

histórico de reproducción social en virtud del conocimiento y la ética que desarrollan a partir del carácter teleológico del trabajo, su actividad práctica vital. Paradójicamente, sin embargo, el enorme desarrollo del conocimiento científico de las leyes de la naturaleza que ha tenido lugar bajo el modo capitalista ha desembocado en una crisis planetaria sin precedentes en la historia de la Tierra. Una crisis que se desarrolla a tasas aceleradas de degradación ambiental debido a la incesante acumulación de capital a una tasa de ganancia decreciente. Esto es así porque, bajo el modo capitalista, no son los humanos quienes realizan su metabolismo social mediante la reproducción de capital sino el capital, en tanto sujeto automático, quien realiza su metabolismo mediante el metabolismo social de los humanos, donde humanos y naturaleza no son más que objetos mercantiles consumibles en el proceso de reproducción de capital (Soriano, 2021). Precisamente en el enorme desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado bajo el modo capitalista, que comporta un desacople real y a la vez aparente respecto al mundo natural y sus leyes, reside la idealización de este modo de producción como modo absoluto de la reproducción social.

Conclusiones

La creciente expulsión del trabajo vivo de los procesos productivos como determinante estructural de la producción capitalista habilita una comprensión articulada de los distintos fenómenos de la economía burguesa –de la tasa decreciente de ganancia y sus contratendencias, de las crisis económicas recurrentes, de la hipertrofia financiera, de la sobrepoblación mundial, de la crisis sistémica y de la crisis planetaria– más allá de las coyunturas específicas que salpican los fenómenos económicos. Una comprensión enraizada con el conjunto del sistema de valorización de valor y con el elemento fundamental que lo hace todo posible, el trabajo. Es decir, una comprensión basada en la teoría del valor por el trabajo donde la contradicción fundamental del modo capitalista de reproducción social –la contradicción entre valor de uso y valor que es, en sustancia, la contradicción entre el trabajo concreto que produce valores de uso y el trabajo social abstracto que produce valor– recorre todas las formas de valor. Puesto que la materia inerte se diferencia como materia viva y puesto que esta última se diferencia como materia viva inteligente, los humanos son el cuerpo pensante de la naturaleza y el pensamiento es un atributo de la materia (Engels, 1978; Iliénkov y Naumienco, 2016). Por ello, en la crisis planetaria, la contradicción capitalista fundamental se expresa como la contradicción irresoluble de la naturaleza consigo misma.

La incompreensión del desarrollo teórico de Marx, de su método, de su lógica y de la teoría del conocimiento que está implícita, tiene importantes consecuencias prácticas para la superación de la crisis sistémica capitalista y de la crisis planetaria. En concreto, la incompreensión de la tasa decreciente de ganancia y de su interrelación con la teoría de las crisis de Marx por parte de la economía burguesa e incluso desde posiciones marxistas se traduce en un conjunto de estrategias no «para sustituir al modo de producción capitalista, sino simplemente para corregirlo o mejorarlo» (Roberts, 2016). A su vez, la

comprensión de la crisis planetaria desgajada de su raíz económica, de su entronque con el modo capitalista de producción social a través de la teoría del valor, se traduce en la implementación de un conjunto de soluciones de carácter «técnico» para paliar la crisis planetaria, como el tránsito a energías renovables, el reciclaje de residuos y otras. Aun siendo medidas absolutamente necesarias para superar la crisis planetaria, en tanto la forma de valor sea la forma ideal dominante en la sociedad, esto es, en tanto la consideración mercantil sea el determinante del trabajo, de los productos del trabajo, de la fuerza de trabajo y de la división social del trabajo, todas estas soluciones técnicas están condenadas al fracaso tarde o temprano¹⁸. Por el contrario, la correcta comprensión de la teoría del valor de Marx abre la posibilidad de implementar de manera exitosa dichas soluciones técnicas en un modo de reproducción social sin ganancia y antagónico al modo capitalista y a cualquier modo de producción basado en un sistema de clases y en la explotación del trabajo. Por todo ello la teoría del valor por el trabajo es algo más que la teoría del modo capitalista es una teoría de la reproducción social. En realidad, Marx desarrolla la crítica de la economía política y la teoría del valor-trabajo a lo largo de toda su vida y todo ello encuentra su expresión formal verbalizada, más acabada, aunque incompleta, en *El Capital*.

¹⁸ Para un desarrollo más extenso de este problema, véase Soriano (2021).

REFERENCIAS

- Basu, Deepankar, Huato, Julio, Jauregui, Jesus Lara, and Wasner, Evan (2022), «World Profit Rates, 1960-2019», *Economics Department Working Paper Series* 318, <https://doi.org/10.7275/43yv-c721>
- Bermudo, José Manuel (1981), *Engels contra Marx. El antiengelsianismo en el marxismo eurooccidental*, Barcelona: Editorial Universidad de Barcelona.
- Bradshaw, C. J. A. y 17 autores más (2021), «Underestimating the Challenges of Avoiding a Ghastly Future», *Front. Conserv. Sci.*, 1:615419. doi: 10.3389/fcosc.2020.615419
- Callinicos, Alex and Choonara, Joseph (2016), «How not to write about the rate of profit», *Science & Society*, 80, pp. 481-494.
- Carchedi, Guglielmo and Roberts, Michael (Eds.) (2018), *A Global Analysis of Marx's law of profitability*, Haymarket.
- Cockshott, Paul y Nieto, Maxi (2017), *Cibercomunismo. Planificación económica, computadoras y democracia*, Madrid: Editorial Trotta.
- Del Rosal, Mario (2019). *La gran revelación: De cómo la Teoría Monetaria «Moderna» pretende salvarnos del capitalismo salvando el capitalismo*, Ecobook-Editorial del Economista.
- Engels, Friedrich (1978), *Dialéctica de la naturaleza*, Madrid: Ediciones Akal.
- Foster, John B. (2017), «Marxism in the anthropocene: Dialectical rifts on the left», *International Critical Thought*, 6 (3), 393-421.
- Foster, John B. and Burkett, Paul. (2018), «Value Isn't Everything», *Monthly Review*, 70 (November).
- Freeman, Alan (2013), «The Profit Rate in the Presence of Financial Markets: A Necessary Correction», *Journal of Australian Political Economy*, 70, 167-192.
- Gill, Louis (2002), *Fundamentos y límites del capitalismo*, Madrid: Editorial Trotta.
- Harvey, David (2015), «Crisis Theory and the Falling Rate of Profit», Disponible en <https://thenextrecession.files.wordpress.com/2014/12/harvey-on-TRPF.pdf> (Consultado por última vez el 13 de septiembre de 2022).
- Heinrich, M. (2013), «Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx's Studies in the 1870s», *Monthly Review*, April 01.
- Iliénkov, Evald (2017), *Dialéctica de lo abstracto y lo concreto en «El Capital» de Marx*, Quito: EDITHOR.
- Ilyenkov, Evald (2012), «Dialectics of the Ideal», *Historical Materialism*, 20, 149-193.
- Iliénkov, Evald y Naúmienko, Liev (2016), «Baruch Spinoza: Tres siglos de inmortalidad». Disponible en: <https://elsudamericano.wordpress.com/2016/01/06/logica-dialectica-edwald-ilienkov>. (Consultado por última vez el 13 de septiembre de 2022).
- Jones, Peter (2016), «Devaluation and Marx's Law of the tendential fall in the rate of profit», *Review of Political Economy*, 28, 233-250.
- Kliman, Andrew, Freeman, Alan, Potts, Nick, Gusev, Alexey and Cooney, Brendan (2013), *The Unmaking of Marx's Capital*. Disponible en: https://mpra.ub.uni-muenchen.de/48535/1/Mpra_paper_48535.pdf. (Consultado por última vez el 13 de septiembre de 2022).

- Maito, Esteban (2016), «El capitalismo y su tendencia al derrumbe», *Revista En defensa del marxismo*, 48, 125-171.
- Marx, Karl (2007), *El Capital*, Madrid: Ediciones Akal.
- Mészáros, István (2009), *El desafío y la carga del tiempo histórico: El socialismo del siglo XXI*, Caracas: El perro y la rana.
- Pirgmaier, Elke (2021), «The value of value theory for ecological economics», *Ecological Economics* 179, 106790.
- Roberts, Michael (2016), «La teoría marxista de las crisis económicas en el capitalismo». Disponible en: <https://sinpermiso.info/textos/la-teoria-marxista-de-las-criisis-economicas-en-el-capitalismo>.(Consultado por última vez el 13 de septiembre de 2022).
- Rosental, Mark M. (1962), *Principios de lógica dialéctica*, Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Rosental, M.M. y Straks, G.M. (Eds.), *Categorías del materialismo dialéctico*, Mexico: Grijalbo.
- Smith, Adam (2005), *La riqueza de la naciones*, Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, Murray E. G., Butovsky, Jonah and Watterton, Josh (2021), *Twilight Capitalism: Karl Marx and the Decay of the Profit System*, Halifax and Winnipeg: Fernwood Publishing.
- Soriano, Carles (2022a), «Epistemological limitations of Earth system science to confront the Anthropocene crisis», *The Anthropocene Review* 9, 111-125.
- Soriano, Carles (2022b), «Anthropocene, Capitalocene and other «cenes». Why a correct understanding of Marx's theory of value is necessary to leave the planetary crisis», *Monthly Review*, 74 (6). Disponible en: <https://monthlyreview.org/2022/11/01/anthropocene-capitalocene-and-other-cenes-why-a-correct-understanding-of-marxs-theory-of-value-is-necessary-to-leave-the-planetary-crisis/>
- Soriano, Carles (2021): *Antropoceno, reproducción de capital y comunismo*, Madrid: Maia Ediciones.
- Zachariah, David (2009), «Determinants of the average rate of profit and the trajectories of capitalist economies», *Bulletin of Political Economy*, 3 (1), 1-13.